

EL CANTAR DEL MIO CID

MARÍA PAULA OJEDA MÉNDEZ

COLEGIO PARROQUIAL DEL SANTO CURA DE ARS

SEXTO

ESPAÑOL

EL CANTAR DEL MIO CID

Estudiante:

MARÍA PAULA OJEDA MÉNDEZ

Docente:

DIANA CALCETERO

COLEGIO PARROQUIAL DEL SANTO CURA DE ARS

SEXTO

ESPAÑOL

25 DE MARZO DE 2021, BOGOTÁ D.C.

RESUMEN

El Cantar de Mio Cid habla acerca del honor la cual era muy importante en esta época, el héroe es impulsado por recuperar su honra realiza hazañas que son narradas en este texto. Este poema comienza con el destierro del Cid, lo que narra el protagonista como el primer motivo de deshonra.

EL CANTAR DEL MIO CID

Capítulo III:

Rodeado de los suyos, al paso de su caballo, volvía mío cid a valencia, cuando acierta a ver a los dos infantes les dice:

¡Venid acá, yernos míos! Por hijos os tengo ambos. Ya sé lo valientemente que en el campo habéis luchado. Que de esta victoria todos quedaremos bien pagados.

En este momento llega Álvar Fañez. Más de veinte moros ha matado. Encarándose con el campeador, así le saluda:

¡Gracias sean dadas a Dios, nuestro Padre que está en lo alto, y gracias a vos, ¡Mío cid Ruy Díaz el bienhadado!

Mío cid, hoy tambien se han señalado, que de lidiar contra moros allá en el campo se hartaron.

Contento estoy- dice el cid- de que así se hayan portado; que, si hoy fueron buenos, mejores todavía serán mañana.

Los infantes quedaron un poco amohinados de estas palabras, la parte que le toco del botín hízoles, sin embargo, olvidar pronto este enojo.

Como jamás habían visto junto tanto dinero, ya se tuvieron por ricos hasta el final de sus días.

Mío Cid por su quinto le corresponden, además del oro y la plata acuñados y de otras ricas preseas, seiscientos caballos y acémilas de carga, así piensa en sus adentros Ruiz Díaz: ¡Gracias a Dios le sean dadas que es del mundo creador! Antes, nada tenía; ahora, rico ya soy; y mis dos hijas casaron con infantes de Carrión.

Allá lejos, en Marruecos, va corriendo ya la voz de que llegará a saltarlos algún día el Campeador; En valencia estoy mejor, que ellos me darán tributo, si place a Nuestro Señor.

Al ir a entrar en la sala los infantes de Carrión, adelanta a recibirlos Minaya y les dice:

Venid acá, mis parientes, que honra ganado habéis hoy.

Y Mío Cid les dice a su vez:

Aquí tenéis a mi esposa doña Jimena, y a mis dos hijas, que con vosotros casaron, doña Elvira y doña Sol.

¡Que de estos casamientos sin cesar vayáis creciendo en honor! Nuevas de vuestras hazañas irán mañana a Carrión.

Pero el vasallo del Mío Cid sonríe al escucharlo, que todos ellos lucharon como buenos y estuvieron en lo más duro de la batalla, y ninguno vio asomar por allí a don Fernando ni a don Diego.

Capitulo IV:

Todas estas burlas, acabaron de emponzoñar el animal de los dos infantes, traman lo que más tarde habrán de hacer, y se dicen:

Vámonos para Carrión, pidamos nuestras mujeres a este Cid Campeado, saquémoslas de valencia, de manos del Campeador, y vengaremos las burlas por aquello del león. Con los bienes que llegamos seremos ricos los dos, y podremos casar con hijas de rey o de emperador.

Se dirigieron a la corte de Mío Cid, y así habló el infante don Fernando:

¡Dios os tenga en su guarda Mío Cid campeador!

Dadnos a nuestras mujeres, doña Elvira y doña Sol, para poder enseñarles nuestras tierras de Carrión;

Mío cid accedió de buen grado a lo pedido, y les contestó de este modo:

Llevadlas, a las tierras de Carrión.

Vosotros, tomad mis espadas ya que de ellas dignos sois, ganadas en Campo abierto, luchando como varón. A vos, don Fernando, Colada; Tizona, don Diego, a vos. Hijos míos sois ambos, pues que mis hijas os doy. Servid bien a mis dos hijas, que vuestras esposas son, que, si las sirviereis bien, yo os daré buen galardón.

Los infantes dijeron a todo que sí, a tal punto de regalos que hizo falta una larga recua para conducirlos.

Doña Elvira y Doña Sol se hincaron de rodillas ante el Cid y así le dijeron:

- ¡Santa María os guarde, padre, y válgaos el creador ¡Vos nos habéis engendrado, nuestra madre a luz nos dio; ahora os place mandarnos a las tierras de Carrión, pero ambas os rogamos, ¡nuestro buen padre y señor, que mandéis noticias vuestras a las tierras de Carrión!

Mío Cid, sin embargo, que había decidido acompañarlas un rato, marcha cabizbajo y preocupado, pues diversos agujeros le dicen que aquellos casamientos tendrán alguna tacha.

Encarga a su sobrino Félez Muñoz que acompañe a sus hijas hasta el mismo Carrión.

Albar Fañez aconsejó al Mio Cid que se volviesen, pero costálale gran trabajo separarse de sus hijas. Hubo de encargarle a Félez Muñoz que se detuviesen a descansar en Molina, para saludar en su nombre al moro Abengalbón.

Mientras Mío Cid, con los suyos, se volvía a Valencia, haciendo alto aquella noche en Albarracín. A la tarde siguiente llegaron a Molina.

Al día siguiente vuelven a ponerse en marcha, acompañados otra vez por Abengalabón con doscientos de sus caballeros.

Se detuvieron a descansar en Ansarera.

Los dos infantes, aguzada su codicia por la vista de las riquezas de Abengalbón, decidiendo matarle y despojarle una vez que hubieren abandonado a las infantas, reunió a sus doscientos caballeros y deteniéndose ante los infantes les habló así:

- Si no fuera por respeto a Mío Cid el de Vivar, con vosotros haría algo que daría el mundo que hablar. Yo os sirvo sin malicia, y vosotros urdís mi perdición. Gente mala y de traición. Vuestra venia dadme, doña Elvira y doña Sol, y que Dios os acompañe hasta tierras de Carrión.

Abengalbón, que es varón prudente, se volvió a Molina con los suyos, mientras los infantes quedaron con grande enojo, por el fracaso de sus planes.